

Palabras y Silencios

Volumen 12

Artículo 3

[2025]

La historia oral en un mundo digital y audiovisual

Primos: Exilio, preguntas y silencios. Reconstrucción de vínculos familiares de la segunda generación del exilio argentino en México.

Ana Laura Ramos Saslavsky

Universidad Autónoma Ciudad de México, ana.laura.ramos@uacm.edu.mx

Valentina Siniego Benenati

IDAES / Universidad Nacional de San Martín, valkky@gmail.com

Cita Recomendada

Ramos Saslavsky, Ana Laura & Siniego Benenati, Valentina (2025) “

Primos: Exilio, preguntas y silencios. Reconstrucción de vínculos familiares de la segunda generación del exilio argentino en México.” *Palabras y Silencios*, Vol. #12, Article #3. Available at:

[\[https://ioha.org/es/revista/articulos/3-primos-exilio-preguntas-y-silencios-reconstruccion-de-una-memoria-colectiva/\]](https://ioha.org/es/revista/articulos/3-primos-exilio-preguntas-y-silencios-reconstruccion-de-una-memoria-colectiva/) *Palabras y Silencios* es la Edición Digital de la Asociación Internacional de

Historia Oral. Incluye artículos de un rango variado de disciplinas y es una medio para que la comunidad profesional comparta proyectos y tendencias actuales en la historia oral alrededor del mundo.

Online ISSN 2222-4181

Este artículo ha sido presentado para su acceso gratuito y abierto en ioha.org; ha sido aceptado para su inclusión luego de un proceso de revisión por pares y editorialmente responsable.

Primos: Exilio, preguntas y silencios. Reconstrucción de vínculos familiares de la segunda generación del exilio argentino en México.¹

Ana Laura RAMOS SASLAVSKY/ UACM
Valentina SINIEGO BENENATI/ IDAES/UNSAM

A Gerardo Necoechea, nuestro maestro.
Con mucho cariño y agradecimiento.

Nunca estamos solos —uno no recuerda solo sino con la ayuda de los recuerdos de otros y con los códigos culturales compartidos, aun cuando las memorias personales son únicas y singulares —.

Elizabeth Jelin

En Sudamérica, durante la segunda mitad del siglo XX, en el contexto de la Guerra Fría, se desarrolló el Plan Cóndor, que gestó múltiples dictaduras militares, provocando exilios masivos. El 24 de marzo de 1976, la Junta Militar en Argentina dio un golpe militar inaugurando el periodo de la dictadura más sangrienta que se ha vivido en la historia de ese país. Bajo la doctrina de Seguridad Nacional, instauraron un terrorismo de Estado que sistemáticamente violó los Derechos Humanos de opositores y ciudadanos a través de prácticas como la persecución, encarcelación, asesinato, tortura, secuestro, desaparición, robo y apropiación sistemática de hijos de militantes, amedrentamiento y pérdida de fuentes de trabajo, entre muchas otras². En este contexto, entre 300.000 y 500.000 personas se vieron obligadas a salir de Argentina para salvar sus vidas (Bertoncello y Lattes, 1986, en Yankelevich, 2010:25). Un número importante de estos exiliados tuvo como país de destino a México, decidiendo residir en la Ciudad de México la mayor parte de ellos, 60% aproximadamente, según Yankelevich (2010:31). Algunos migraron con hijos y otros los tuvieron en el país de destino; a estos hijos se les conoce como segunda generación, hijos del exilio, o más recientemente como exiliados hijos (Lojo, 2020, 2013 y Alberione 2018, 2021).

¹ Este trabajo se presentó como ponencia en el "XXII IOHA International Conference: Oral History in a Digital and Audiovisual World", organizada por la Fundación Getulio Vargas - FGV CPDOC y por la International Oral History Association - IOHA, del 25 al 28 de julio de 2023, en Río de Janeiro, Brasil.

² Es importante mencionar que el terrorismo de Estado ya se había instalado en Argentina desde 1974, con las acciones de la organización parapolicial "Alianza Anticomunista Argentina" (AAA). Para mayor información consultar: Julieta Rostica, "Apuntes sobre la "Triple A". Argentina, 1973-1976". *Desafíos*. Argentina. 2011. En <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/desafios/article/view/1801/1606> (Fecha de consulta: febrero 2025)

En México, los exiliados reconstruyeron su vida, algunos siguieron militando y denunciando las violaciones a los Derechos Humanos que se producían en su país de origen, mientras que otros decidieron dejar la lucha activa y abocarse a recuperar o construir un cotidiano donde desarrollarse personal, social y familiarmente. Formaron lazos de solidaridad, principalmente con otros exiliados, que les permitieron consolidar su vida en el nuevo país, y sobre todo criar a sus hijos a pesar de estar lejos de la familia sanguínea.

El presente artículo busca compartir una investigación en proceso, donde a partir de entrevistas y de la revisión de archivos familiares personales, reconstruimos la memoria conjunta de un grupo de primos, que, pese a no compartir vínculos sanguíneos, nos reconocemos como familia; y cuya característica común es ser hijos de argentinos exiliados en México durante la última dictadura cívico militar (1974-1983).

Quienes llevamos adelante esta investigación, somos integrantes de este colectivo antes citado (“los primos”), ambas etnohistoriadoras. Este trabajo se enmarca dentro de los estudios del exilio y las nuevas narrativas contemporáneas, y está enfocado en los exiliados hijos o segunda generación. Aborda reflexiones en torno a identidad, memoria, y transmisión generacional, teniendo en cuenta la particularidad de investigar y ser al mismo tiempo ser partícipes del objeto que se estudia.

Somos siete primos, seis participamos de las entrevistas, somos cuatro familias originalmente argentinas exiliadas, compartimos los primeros 20 años de nuestras vidas en la Ciudad de México. Con el tiempo, algunos hemos migrado, ahora vivimos en diferentes países: México, España, Estados Unidos y Argentina.

Iniciamos este trabajo en mayo del 2020, durante el confinamiento debido a la Pandemia COVID19, a través de herramientas digitales (Zoom y WA) gracias a las cuales podemos, inclusive hoy, salvar los problemas de distancia que esta investigación presenta.

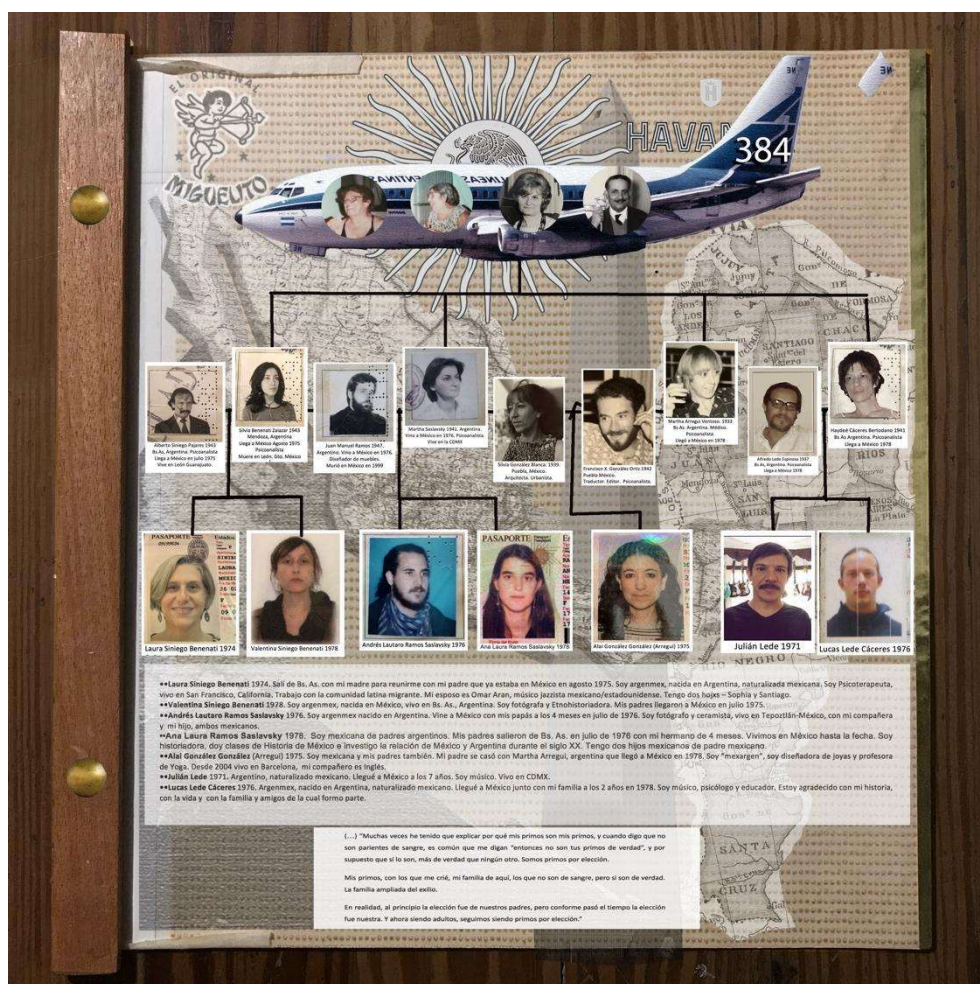
Iniciamos reuniones semanales con el fin de restablecer nuestro “cotidiano familiar”. Al poco tiempo de haber iniciado nuestros encuentros recurrentes en grupo, recibimos una convocatoria por parte del colectivo “Hijas e Hijos del Exilio” con la invitación a participar en el libro: *Cartografías de una memoria colectiva*, trabajo que recoge testimonios y reflexiones de la nombrada segunda generación del exilio argentino.

A partir de esta invitación, que compartimos con el resto del grupo, les propusimos darnos a la tarea de crear una suerte de árbol genealógico que nos permitiera aclarar en qué está basada nuestra idea de ser familia, tema del que nunca antes habíamos hablado de forma explícita; es decir, nombrar cuáles serían las correspondencias filiales para llegar a nombrarnos primos, indagar y reflexionar sobre esa convención nuestra de autopercebirnos familia. Realizar ese árbol genealógico de manera casi lúdica detonó en nosotras dos el interés de indagar más profundamente hasta convertirlo en nuestro tema de investigación, con la intención de identificar no solamente el relato compartido sino la experiencia personal y lo que subyace como herencia.

Partimos entonces de un enfoque generacional, donde nos basamos principalmente en lo planteado por Julio Aróstegui respecto al énfasis en la interacción generacional y en el análisis de la manera en que ciertas experiencias, protagonizadas principalmente por una generación, impactan a las generaciones posteriores: aunque el acontecimiento sea el mismo, cada generación tendrá su propia interpretación y su particular experiencia. (Arostegui, 2004)

En nuestro caso, analizamos la manera en que un hecho traumático vivido por nuestros padres, el exilio, nos marcó como hijos; y la forma en que nos relacionamos con esa historia. Concebimos el exilio como un evento que no sólo se reduce al acto de partir del país de origen en respuesta a la violencia y represión por parte del Estado, y que se restringe a los años de prohibición de regreso al país de origen, sino también, como un fenómeno que provoca impactos que se extienden temporal y geográficamente, provocando que nosotros, los hijos, tengamos una experiencia diferente a la de nuestros padres.

Los estudios del exilio se han enfocado principalmente en la primera generación, considerando a los hijos como simples acompañantes o testigos. Sin embargo, en la actualidad, cada vez más, los hijos de exiliados se pronuncian en torno a su historia. Nosotras consideramos que es necesario también ubicar a la segunda generación en un terreno protagónico, en tanto que la vida de las personas que integramos esta generación ha sido determinada por este hecho, que nos ha proporcionado una experiencia específica con su propia interpretación y consecuencias.



Nuestro interés ha sido identificar y analizar las características particulares de la transmisión generacional de la experiencia exiliar tanto en las narrativas familiares como en los silencios; entender de qué manera la hemos heredado, vivido e interpretado, partiendo de que la “experiencia”, como retoma Jelin, “no depende directa y linealmente del evento o acontecimiento, sino que está mediatizada por el lenguaje y por el marco cultural interpretativo en el que se expresa, se piensa y se conceptualiza”, en el entendido de que toda memoria, así sea individual y privada, es constitutivamente de carácter social. (Jelin, 2020: 434).

Han sido de gran utilidad los trabajos de Elizabeth Jelin para trabajar la noción de transmisión generacional y la memoria en su dimensión intersubjetiva; a su vez retomamos a Susana Kaufman en relación a los procesos de transmisión generacional en el ámbito familiar, así como los trabajos de Marianne Hirsch para un acercamiento a la noción de posmemoria. Además, los trabajos de Maurice Halbwachs, han sido fundamentales para pensar la memoria colectiva. Nuestro trabajo se adscribe, también, dentro de las nuevas narrativas contemporáneas que reivindican la primera persona para narrar la historia en la que se tiene una participación como lo plantean Leonor Arfuch y Eva Alberione.

Consideramos importante aclarar que si bien este estudio está enfocado en un grupo reducido de personas estudiadas, pensamos que de lo que hablamos no es sólo de nosotros, sino que expone cuestiones que son intrínsecas al exilio argentino en México de manera particular, a los exilios en general, e incluso, probablemente a diferentes migraciones.

En las entrevistas que realizamos abordamos dos grandes núcleos. El primero es el de “Identidad”, en dos dimensiones, nacional y familiar; el segundo, “Memoria y Transmisión”, que incluye cuestiones como la relación con la experiencia exiliar: el relato familiar, con sus silencios y olvidos y las consecuencias de estos. Ambos ejes, “Identidad” y “Memoria y Transmisión”, presentan una correspondencia indivisible y en constante resonancia, donde una depende y sostiene a la otra. Sin embargo, en este trabajo nos centramos en nuestro segundo eje: “Memoria y Transmisión”. Nos interesa indagar cómo es que cada uno de nosotros convivió en el seno nuclear con las experiencias traumáticas. ¿De qué memoria somos portadores? ¿Cómo y por qué replicamos los silencios hasta este momento?

Ya habiendo decidido emprender este proyecto, convocamos a una primera entrevista grupal, donde comunicamos al grupo formalmente nuestra voluntad de iniciar esta investigación en torno a memoria, infancia, exilio, y familia, donde seríamos nosotros mismos el objeto de estudio. Les expusimos con detalle y claridad nuestros objetivos y la metodología que emplearíamos, con la intención de establecer acuerdos en torno a datos sensibles y obtener la venia de todos, para poder construir un espacio seguro, íntimo y familiar, que posteriormente se trasladaría al ámbito académico. De esta manera los invitamos a compartir sus propias inquietudes acerca del exilio.

Es importante destacar que en nuestras entrevistas grupales fue la primera ocasión en que hablamos de manera colectiva de la experiencia exiliar, la de cada familia, y fue patente el desconocimiento general que teníamos sobre algunos aspectos de nuestras propias historias, tanto de la llegada de los padres de nuestros primos, nuestros tíos, así como la experiencia íntima y más reservada de cada uno de nosotros.

Nuestra intención durante la entrevista no solo era conocer cuánto sabemos individualmente sobre el exilio como hecho histórico, sino como protagonistas. ¿Cómo sabemos lo que sabemos? ¿Qué relación tenemos con ese saber?

Encontramos que el relato que nuestros primos nos compartieron en las entrevistas individuales se fue transformando conforme lo iban narrando. Observamos la reiteración de un ciclo: en un inicio la primera certeza, todos coincidían en que en casa estaba habilitada la posibilidad de preguntar y de abordar el tema del exilio, se podía hablar. Conforme avanzan las entrevistas, esta certeza cambia. En el relato aparece una “responsabilidad” en ellos mismos, la idea de que los padres respondieron o habrían respondido a todo lo que hubiesen preguntado va de la mano del recuerdo de haber dejado de cuestionar, para evitar el clima doloroso que se instauraba en el entorno; cuidando a sus padres para no someterlos a recuerdos traumáticos por satisfacer su curiosidad, o traer al terreno de lo verbalizable lo que ya habitaba el campo de la omisión cómplice.

Identificamos que al acercarnos a la edad que tenían ellos al exiliarse aparecen otras preguntas, nunca sencillas de plantear, también una nueva empatía, actualizada; aunque siempre, un tanto infantil, queda la conversación eternamente pendiente sobre haber estado en juego también la vida propia en manos de nuestros padres, esa conversación siempre latente, forja a su vez una suerte de lealtad, no de arriesgar la vida, sino de salvarla.

En resumen, encontramos que, si bien en teoría en casa se podía hablar y preguntar en el seno familiar sobre la experiencia exiliar, en la práctica no lo hacíamos, ya que sabíamos que eran temas muy delicados. Al respecto, un texto de Susana Kaufman es clarificante, ya que plantea que en los vínculos familiares “las versiones de la historia pueden permanecer intocadas e inabordables, a veces por no remover el pasado, a veces porque pertenecen a lo que nunca se ha dicho.” Refiere a pactos no explícitos acerca de lo que no se puede preguntar o cuestionar, en los que entran en “juego sentimientos de culpa y de protección por parte de la generación joven hacia los mayores que han callado, y por lo tanto se suelen multiplicar los silencios y los síntomas.” (Kaufman, 2006:50) Sin embargo, nos parece importante mencionar que al realizar este trabajo le estamos poniendo palabras a aquello que nunca dijimos de manera colectiva y menos pública, lo que implica soslayar los obstáculos que nos presentan estas estructuras que plantea Kaufman, asumiendo el riesgo que representa, en tanto reconocemos que estos silencios y ausencias se establecieron y tienen su origen en una imperiosa supervivencia. Pero que a su vez, hablar de ello resulta sanador y liberador.

Identificamos de esta manera que, dentro del mecanismo de la transmisión de la memoria y sus huecos, no solamente los silencios se producen por parte de los “narradores” o portadores de esas experiencias, si no también el silencio, o la ausencia de demanda por “saber”, se da por parte de los receptores. Esto parece provenir de esa lealtad intrínseca, donde no plantear ciertas preguntas tiene más que ver con preservar lo que Ricoeur nombra como el olvido “evasivo” que con la voluntad de saber. (Jelin, 2020:324). Esos silencios conforman también ciertas estructuras de percepción, que son constitutivas de identidad. En nuestro caso, tenemos en común una historia de la que no hablamos, y de esta manera el silencio deviene en un factor extra de identificación.

Nos dimos a la tarea de evocar escenas compartidas de la infancia, que al ir enunciando en voz alta por primera vez, fueron revelando lo particular, y lo natural a la vez, de nuestras vivencias.

Hicimos especial énfasis en el sincretismo de nuestras comidas familiares en México: los grandes asados (ritual gastronómico y plato nacional de Argentina), orquestado por nuestros padres, acompañados de otras viandas típicas mexicanas, como tortillas y chiles, infaltables en la mesa. Esta primera escena evocada, trajo, una tras otra, escenas con esa misma particularidad binacional, bicultural, identificándonos como *argenmex*³, gentilicio con el que se denomina a quienes comparten esta experiencia exilar. Buscamos definir, más allá de la convención, el ser argenmex, qué es lo que nos hace identificarnos con este concepto, y qué hacer con la eterna extranjería que el propio gentilicio otorga, la dicotomía de pertenecer a ambos países y a ninguno a la vez.

Reconocimos que, en el imaginario infantil, si bien no teníamos a nuestras familias cerca, recordamos que cuando venían de Argentina de visita los abuelos de alguno de nosotros lo vivíamos como “la visita de los abuelos”, como si fueran abuelos de cada uno de nosotros. Ellos nos contaban de una misma tierra, de donde venían nuestros padres, hablaban y olían igual, naturalmente los reconocíamos como abuelos. Nos traían un pedacito de ese país, sobre todo en forma de golosinas, que nosotros atesorábamos. Eran sabores de la infancia de nuestros padres, que nosotros extrañábamos, eran sabores que respondían a la nostalgia de ellos, nosotros añorábamos lo que nunca habíamos tenido: una Argentina que debía ser nuestra, pero no lo era, estaba lejos.

Así como identificamos la mecánica de la añoranza, también lo detectamos en relación a los miedos y deseos, una suerte de herencia y lealtad. Las conversaciones de adultos giraban en torno a temas que sucedían o habían sucedido en Argentina, con tonos acalorados, discusiones profundas, con frases sin terminar, con la arquitectura del “secreto”, verdades sin enunciar que claramente todos los adultos entendían. Pero para nosotros como niños eran lejanas y difíciles de entender, jamás las escuchamos pronunciar completas y finalmente, hablando hoy, entendemos que forma parte de nuestro imaginario, que finalmente entendimos de qué hablaban: prisión, tortura, muerte, desaparición, etc. Discretos, poníamos mucha atención a esos intercambios de adultos; nuestros temas de juego, nuestros escenarios imaginados, revelan el evidente entendimiento de dichas conversaciones reflejado en, por ejemplo, representar una batalla entre militares y guerrilleros, o planear torturas infalibles a Videla, Reagan o a Hitler⁴: morir de cosquillas, de pequeños cortes con hojas de papel rociadas de limón, entre otras infinitas y por supuesto, poco eficaces.

En nuestra investigación, decidimos incursionar en nuestros miedos, partiendo de la idea de Jelin, quien plantea que una de las características de las experiencias traumáticas es

3 “El término argenmex surge a principios de la década de 1980, en México. Mempo Giardinelli se adjudica la autoría en una de sus novelas (*El cielo con las manos*, 1981). Si bien al inicio es mencionado como parte de una preocupación por la confusión identitaria que el exilio traería a sus hijas e hijos, rápidamente este término aglutinó a la comunidad de personas exiliadas argentinas en México que había sufrido la violencia expulsora de la dictadura. Con el paso del tiempo fueron sus hijas e hijos quienes se apropiaron directamente del término para definir una identidad propia, centrada en lo híbrido y en un cuestionamiento a la idea de lo nacional.” (Valderrama Abad *et. al.*, 2024: 7), también consultar Candia (2017); Yankelevich (2010), etc.

4 Jorge Rafael Videla fue un militar y dictador argentino, miembro de la Junta Militar de 1976 a 1978 y presidente de facto. Ronald Reagan fue presidente de los Estados Unidos entre 1981 y 1989. Adolf Hitler fue una figura clave en la perpetración de la Shoá (Holocausto), genocidio de aproximadamente 11 millones de personas.

la masividad del impacto que provocan, creando una incapacidad de hablarlas o contarlas. Detrás del silencio y la omisión de preguntas explícitas por parte del receptor, aparece el miedo ocupando el hueco que deja el silencio (Jelin, 2020: 329). Entendemos el concepto de *miedo* como la capacidad de identificarse vulnerable frente a un agente externo, con la intención de activar recursos, capacidades y estrategias para resguardarse y preservar la integridad física y psíquica.

Durante las entrevistas preguntamos: ¿a qué le tienes miedo? Encontramos miedos fundamentales que reconocemos como consecuencia de la experiencia exiliar, por ejemplo: a las autoridades, al poder en sus diferentes formas, a la disolución de los vínculos y al miedo a ser identificado o ubicado. Al respecto, es ilustrativo un fragmento de una de nuestras entrevistas:

En algún punto sí me dejó una sensación de que hay que ser cuidadoso de que no te vean, me doy cuenta de que hacer trámites me cuesta; y sé que es una tontería, a nivel racional es una cosa, pero a nivel cuerpo [es otra], recuerdo de niño cuando íbamos a hacer trámites había una cierta tensión en mis padres y eso es algo que en algún lugar queda, identifico esta sensación de miedo de mis padres a que ‘algo pudiera suceder’. (Entrevista a Andres Ramos Saslavsky, 11/07/2021)

Ese “algo” que no nombra pensamos que es la posibilidad de “desaparecer”, de ser desaparecido. En el relato identificamos también el miedo ante las figuras de poder del Estado, como una identificación con la generación de los padres, que no es un miedo racional, pero sin embargo, es presente y modifica su percepción.

En otra entrevista encontramos que siente miedo cuando en un contexto desconocido le piden sus datos, teme dar su nombre y apellido, y contar su historia, aunque hayan pasado casi 50 años del exilio. Sigue teniendo miedo de hablar y ser reconocida; ella lo relaciona con el no conocer datos exactos sobre la militancia de sus padres y que si ella comparte información esto pudiese hacer que los identifiquen a ellos.

Otro de los entrevistados nos refirió muy claramente el miedo a la disolución vincular, nos compartió su miedo a la soledad, no a estar solo, sino a la soledad de no tener a nadie, al rompimiento de vínculos: “Se fragmentó, se rompió. Más que miedo, es tristeza.” (Entrevista a Lucas Lede Cáceres, 03/08/2021)

Otra entrevistada nos compartió un recuerdo de la infancia:

“Cuando era pequeña, mi madre me decía: Si, bajo alguna situación de posible secuestro, algún sujeto intentara llevarte en un auto, grita, grita y rehúsate, aunque te amenacen de muerte. Es mejor que te peguen un tiro ahí, frente al auto y te dejen ahí. Es mejor morir, a que te lleven y nunca más sepa nadie de ti.” (Entrevista colectiva, 09/05/2021)

Desgraciadamente, aunque resulte paradójico, actualmente pensamos que lejos de parecer insensato que una madre le enseñe eso a una niña, en el contexto aquel y en el

de hoy, donde faltan 30.000⁵ en Argentina y 126.246⁶ en México (la cifra continúa aumentando vertiginosamente día a día), y las madres y abuelas siguen buscando y seguirán, esa lección no resulta tan descabellada.

Las entrevistas tienen una doble dimensión: forma y fondo, de manera simultánea en este ejercicio exploramos el mecanismo de la construcción del relato; intentamos identificar las coincidencias entre entrevistados para revelar los matices que en las distintas narrativas se establecen correspondencias creando una relación explícita entre Identidad, Memoria y Transmisión, revelando un entramado que involucra lo individual y lo grupal, echando luz sobre nuestro trabajo.



Captura de pantalla de sesión de Zoom. Entrevista colectiva 21 de marzo 2021.

Nos resulta importante puntualizar que consideramos que algunos de estos miedos fueron transmitidos de manera inconsciente por la primera generación del exilio, principalmente a través de los silencios.

⁵ 30.000 es una cifra abierta que denuncia la clandestinidad y la impunidad de los genocidas. Para llegar a esta cifra que hoy es bandera de la lucha por los Derechos Humanos: Memoria, Verdad y Justicia, se toma en cuenta el documento desclasificado en 1978 donde se reconoce por parte del estado que, entre 1975 y 1978, los militares estimaban la cifra de 22.000 entre muertos y desaparecidos, faltando aún cinco años para el retorno de la democracia (1983), habiendo, también reconocido por parte del estado, 814 centros clandestinos de detención y torura. Ver Ludmila Da Silva Catela, “Son 30.000”, IDACOR, Argentina, 22 marzo 2024. <https://idacor.conicet.gov.ar/son-30mil/>

⁶ Cifra reconocida oficialmente por el Estado mexicano a través del “Registro Nacional de Personas Desaparecidas y No Localizadas” (RNPdNO), en <https://versionpublicarnpdno.segob.gob.mx/> (fecha de consulta marzo 2025)

Queremos anotar que, a cuatro años de la primera entrevista grupal, a pesar de que todos estábamos de acuerdo en participar del proyecto y que con entusiasmo y naturalidad compartimos información y relatos, subrayando la importancia de llevarlo a cabo, y también de la idea compartida acerca de lo reparador que era, habiendo identificado los espacios de silencios, duelos irresueltos y memorias fragmentadas (Kaufman, 2006) hoy nos llama la atención que no hemos vuelto a hablar del tema. Esto también lo consideramos un rasgo a tomar en cuenta, del que podemos intuir una posible perpetuidad y vigencia en la estructura y relación con el silencio y la lealtad, e incluso una cierta resistencia frente a la “responsabilidad” de ocupar esa “primera persona”.

Bibliografía

Alberione, Eva. “Lo tembloroso del recuerdo. Narrativas contemporáneas de cuatro exiliadas hijas”. México. *Estudios*. N° 39. Enero-junio 2018.

Alberione, Eva. “Tiempo de volver... ‘¿Volver a dónde?’”. El retorno de los exiliados hijos y sus problemáticas en la transición democrática argentina”. En Soledad Lastra (Comp.). *Exilios y salud mental en la historia reciente*. Argentina. Universidad Nacional de General Sarmiento. 2021.

Arfuch, Leonor. *Memoria y autobiografía. Exploraciones en los límites*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. 2013.

Aróstegui, Julio. “Historia del presente e integración generacional”. *La historia vivida. Sobre la historia del presente*. Madrid. Alianza. 2004.

Candia, José Miguel. “Los argenmex: a 40 años del exilio argentino en México”. *Estudios Latinoamericanos*. México. Núm. 40. Julio- diciembre 2017.

Dutrénit, Silvia. *Aquellos niños del exilio*. México. Instituto José María Luis Mora. 2015.

González Oleaga, Marisa, Carolina Meloni y Carola Saiegh Dorín. *Transterradas. El exilio infantil y juvenil como lugar de memoria*. Buenos Aires. Editorial Tren en movimiento. 2019.

Halbwach, Maurice. *La memoria colectiva*. España. Prensas universitarias de Zaragoza. 2004.

Hirsch, Marianne. *La generación de la posmemoria. Escritura y cultura visual después del Holocausto*. España. Editorial Carpenoctem. 2021.

Hirsch, Marianne. *Marcos Familiares. Fotografía, narrativa y posmemoria*. Buenos Aires. Prometeo. 2021.

Jelin, Elizabeth. “¿De qué hablamos cuando hablamos de memorias?”. En *Las tramas del tiempo. Familia, género, memorias, derechos y movimientos sociales*. Antología esencial. Argentina. CLACSO Digital. 2020.

Kaufman, Susana Griselda. “Lo legado y lo propio. Lazos familiares y transmisión de memorias”. En Elizabeth Jelin y Susana Kaufman (eds.), *Subjetividad y figuras de la memoria*. Madrid. Siglo XXI.

Lojo, Rosa María. “Los hijos del amor y del espanto”, Argentina, *Página 12*, 24 de enero de 2010.

Lojo, Rosa María, “El exilio heredado: raíz de la escritura y herida de la memoria”. 2013. En <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4536765>

Rostica, Julieta. “Apuntes sobre la ‘Triple A’. Argentina, 1973-1976”. *Desafíos*. Argentina. 2011. En <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/desafios/article/view/1801/1606> (Fecha de consulta: febrero 2025)

Valderrama Abad, Ulises, Eugenia Argañaraz, Gemma Argüello Manres (Eds.). *Pensar en Argemex. Literatura, archivo y memoria en torno al exilio argentino en México*. México. Facultad de Filosofía y Letras Universidad Nacional Autónoma de México. 2024.

Yankelevich, Pablo y Silvina Jensen. *Exilios. Destinos y experiencias bajo la dictadura militar*. Buenos Aires. El Zorzal. 2007

Yankelevich, Pablo. *Rafagas de un exilio. Argentinos en México, 1974-1983*. México. Colegio de México, Fondo de Cultura Económica. 2010.

Entrevistas

Entrevista colectiva realizada por Valentina Siniego Benenati y Ana Laura Ramos Saslavsky, a Laura Siniego Benenati, Alai González González, Andres Ramos Saslavsky y Lucas Lede Cáceres, el 21 de marzo de 2021, vía Zoom.

Entrevista colectiva realizada por Valentina Siniego Benenati y Ana Laura Ramos Saslavsky, a Laura Siniego Benenati, Alai González González, Andres Ramos Saslavsky y Lucas Lede Cáceres, el 9 de mayo de 2021, vía Zoom.

Entrevista colectiva realizada por Valentina Siniego Benenati y Ana Laura Ramos Saslavsky, a Laura Siniego Benenati, Alai González González, Andres Ramos Saslavsky y Lucas Lede Cáceres, el 13 de junio de 2021, vía Zoom.

Entrevista realizada por Valentina Siniego Benenati y Ana Laura Ramos Saslavsky, a Andres Ramos Saslavsky, el 11 de julio de 2021, vía Zoom.

Entrevista realizada por Valentina Siniego Benenati y Ana Laura Ramos Saslavsky, a Laura Siniego Benenati, el 4 de julio de 2021, vía Zoom.

Entrevista realizada por Valentina Siniego Benenati y Ana Laura Ramos Saslavsky, a Alai González González, el 13 de julio de 2021, vía Zoom.

Entrevista realizada por Valentina Siniego Benenati y Ana Laura Ramos Saslavsky, a Lucas Lede Cáceres, el 3 de agosto de 2021, vía Zoom.